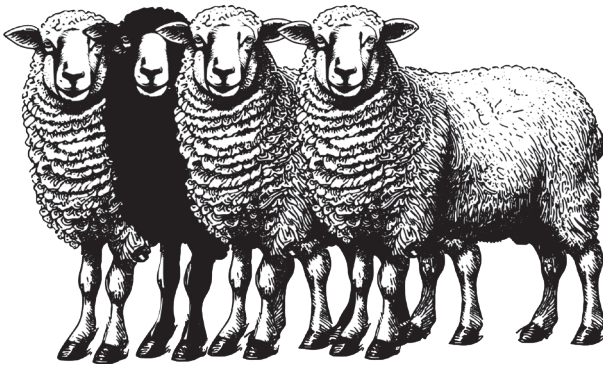


pierre bourdieu
curso de
sociología
general 3 y 4

el mundo social
como objeto de luchas



Índice

Advertencia a la presente edición	15
Curso de sociología general 3 Cómo se define la visión legítima del mundo social Año 1984-1985	
Clase del 7 de marzo de 1985	19
Balance de las nociones adquiridas	19
Capital y poder sobre el capital	21
El proceso de diferenciación	23
Objetivismo y perspectivismo	26
Clase del 14 de marzo de 1985	33
Primera hora (lección): la elasticidad de las estructuras objetivas	33
Un programa para las ciencias sociales	35
Reintroducir el punto de vista	38
Reintroducir el espacio objetivo	44
Una sociología política de la percepción	46
El efecto de teoría	48
La ciencia social y la justicia	48
Segunda hora (seminario): la invención del artista moderno (1)	51
El programa de los pintores futuros	53
Lo que está en juego en la lucha	57
Una revolución en los principios de visión	60
Artistas de escuela	63
Clase del 28 de marzo de 1985	69
Primera hora (lección): la superación del perspectivismo y el absolutismo	69
Categorías científicas y categorías oficiales	74

La lucha entre las perspectivas	76
Las lógicas prácticas	79
La creación política	85
El efecto de teoría y los maestros pensadores	86
Segunda hora (seminario): la invención del artista moderno (2)	91
¿Los escritores no deberían hablar para no decir nada?	93
El maestro y el artista	95
Una revolución simbólica	97
Una pintura histórica	100
Una pintura de <i>lector</i>	102
El efecto de desrealización	104
Clase del 18 de abril de 1985	108
Primera hora (lección): la relación sociológica con el mundo social	108
Una visión materialista de las formas simbólicas	110
La percepción como sistema de oposiciones y discernimiento	113
Inversión en el juego de las <i>libidines</i>	117
El paso de la acción al discurso sobre la acción	121
La lucha política por la visión correcta	124
Segunda hora (seminario): la invención del artista moderno (3)	126
Hacer la historia de una revolución simbólica	128
La superproducción de poseedores de títulos y la crisis académica	132
Sistema académico y campos de producción cultural	135
Los efectos morfológicos	139
Los efectos de la crisis morfológica sobre el campo académico	141
Clase del 25 de abril de 1985	145
Primera hora (lección): pensar lo ya pensado	145
Libertad y autonomía de un campo	149
Pregunta sobre el poder simbólico	150
La lucha política como lucha por la visión legítima	153
Capital simbólico y orden gnoseológico	158
El derecho, manera recta de decir el mundo social	162
El veredicto del estado en la lucha por la identidad	163

Segunda hora (seminario): la invención del artista moderno (4)	166
El poder psicosomático de la institución	168
El trabajo simbólico del hereje	171
La conversión colectiva	174
Las estrategias del heresiarca	176
Una revolución a escala del conjunto de los campos de producción cultural	178
Clase del 2 de mayo de 1985	181
Primera hora (lección): mala fe colectiva y luchas de definición	181
Justificación de una decisión de compra y competencia de los puntos de vista	182
Separar, juntar	185
Manipulaciones subjetivas y estructuras objetivas	190
La gestión del capital simbólico del grupo	196
Efectos de cuerpo	199
Segunda hora (seminario): la invención del artista moderno (5)	204
La alianza de los pintores y los escritores	209
El modo de vida del artista y la invención del amor puro	211
La transgresión artística hoy y un siglo atrás	217
El artista mercenario y el arte por el arte	219
Clase del 9 de mayo de 1985	221
Primera hora (lección): certificación y orden social	221
Principio y justicia de las distribuciones	224
Caridad privada y asistencia pública	225
Los tres niveles del análisis de una distribución	228
¿Dónde está el Estado?	231
Veredictos y efectos de poder	234
El campo de la certificación	237
Segunda hora (seminario): la invención del artista moderno (6)	240
La pintura académica como universo teológico	242
La institucionalización del perspectivismo	245
La invención del personaje del artista	247
El par pintor-escritor	252

Clase del 23 de mayo de 1985	258
Primera hora (lección): de las intuiciones de Paul Valéry	258
Aficionado y profesional	262
La burocracia como enorme fetiche	265
La mediación categorial	267
La percepción homologada	270
Ciencia y ciencia de Estado	272
Segunda hora (seminario): la invención del artista moderno (7)	275
El policentrismo y la invención de instituciones	278
La falsa antinomia del arte y el mercado	282
El juicio colectivo de la crítica	285
Los tres reproches	287
Clase del 30 de mayo de 1985	293
Una puesta en perspectiva teórica	293
La tradición kantiana: las formas simbólicas	297
Las formas primitivas de clasificación	303
De las estructuras históricas y performativas	308
Los sistemas simbólicos como estructuras estructuradas	311
La lógica marxista	315
Integrar lo cognitivo y lo político	318
La división del trabajo de dominación simbólica	321
El Estado y Dios	325
Anexo. Resumen del curso 1984-1985, publicado en el <i>Annuaire du Collège de France</i>	331

Curso de sociología general 4
Campo de fuerzas, campo de luchas
Año 1985-1986

Clase del 17 de abril de 1986	337
Primera hora (lección): recapitulación	337
El capital simbólico	339
Conocimiento y desconocimiento	340
El poder simbólico como fetiche	343
La socialización por las estructuras sociales	346
Una fenomenología política de la experiencia	347

La nostalgia del paraíso perdido	350
De la <i>doxa</i> a la ortodoxia	352
Retorno al poder simbólico	354
Segunda hora (seminario): biografía y trayectoria social (1)	355
El problema de la unidad del yo	358
La unidad del yo a través de los espacios	360
El nombre como fundamento del individuo socialmente constituido	363
<i>Curriculum vitae, cursus honorum</i> , prontuario, libreta de calificaciones	368
Clase del 24 de abril de 1986	372
Primera hora (lección): la <i>fides</i> , una realización histórica del capital simbólico	372
Una etnología del inconsciente	380
Los ejemplos de la etnia y la marca	383
El habitus como determinación y como sensibilidad	387
Segunda hora (seminario): biografía y trayectoria social (2)	390
Importar una ruptura literaria	393
Constituir las constancias	396
El espacio de los discursos biográficos	401
Del relato de vida al análisis de trayectorias	403
Clase del 15 de mayo de 1986	408
Primera hora (lección): una solución disposicional	408
La independencia del habitus con respecto al presente	411
Previsión, protensión y proyecto	416
El cambio del habitus	419
El poder	421
La relación pequeñoburguesa con la cultura	425
Segunda hora (seminario): <i>Al faro</i> (1)	427
Los campos como trampas	429
Un hombre niño	431
Los hombres, oblatos del mundo social	435
Clase del 22 de mayo de 1986	443
Primera hora (lección): balance de las clases anteriores	443
Individuo socializado e individuo abstracto	448

Habitus y principio de la elección	450
Estructuras mentales y estructuras objetivas	453
Adecuación mágica del cuerpo al mundo	455
El falso problema de la responsabilidad	457
Coincidencia de las posiciones y las disposiciones	458
<i>Amor fati</i>	461
Segunda hora (seminario): <i>Al faro</i> (2)	462
La incorporación de lo político	464
El poder paternal y el efecto de veredicto	468
La somatización de las crisis sociales	472
<i>La metamorfosis</i> y la experiencia originaria del poder originario	473
Clase del 29 de mayo de 1986	477
Primera hora (lección): la división del trabajo de producción de las representaciones	477
Una teoría de la acción	479
Las condiciones de la decisión racional	480
No existe un problema en cuanto tal	483
La deliberación como accidente	486
Un racionalismo ampliado	488
Alternativas y lógica de los campos	490
Segunda hora (seminario): el campo del poder (1)	495
Campo del poder y diferenciación de los campos	497
La aparición de universos “en cuanto”	499
El poder sobre el capital	501
El poder y su legitimación	503
Clase del 5 de junio de 1986	509
Primera hora (lección): eternos falsos problemas	509
La alternativa del mecanicismo y el finalismo, y las condiciones de la racionalidad	513
Oposiciones científicas y oposiciones políticas	517
El dominio práctico de las estructuras	522
La imposición del punto de vista del derecho	524
Segunda hora (seminario): el campo del poder (2)	527
El ejemplo de las <i>capacités</i>	529
Sistema escolar, <i>numerus clausus</i> y reproducción social	533

La búsqueda de formas estables de capital	537
Las estrategias de reproducción según las especies de capital	539
Sociodicea e ideología	542
Clase del 12 de junio de 1986	547
Primera hora (lección): espacio de las posiciones y espacio de las tomas de posición	547
La representación del mundo social como objeto de luchas	548
Una construcción colectiva	550
Una lucha cognitiva	552
La explicitación de lo implícito	555
La especificidad del campo científico	561
Segunda hora (seminario): el campo del poder (3)	563
Fronteras de los campos y derecho de entrada	565
El ejemplo del campo literario	568
Flujos de capitales y variación de los tipos de cambio	570
Instaurar un nuevo modo de reproducción	573
El demonio de Maxwell	575
Clase del 19 de junio de 1986	578
Luchas prácticas y luchas de los teóricos	578
Las luchas de los profesionales de la explicitación	580
Ciencia de la ciencia y relativismo	584
La ciencia como campo social	587
Un relativismo racionalista	590
La vulnerabilidad de la ciencia social	595
El efecto Gerschenkron	598
El problema de la existencia de las clases sociales	600
La "clase": una ficción bien construida	603
Clases construidas y clases infrarrepresentacionales	606
El momento constructivista	609
Anexo. Resumen del curso 1985-1986, publicado en el <i>Annuaire du Collège de France</i>	613

Advertencia a la presente edición

El mundo social como objeto de luchas reúne los volúmenes 3 y 4 del *Curso de sociología general* de Pierre Bourdieu y completa el plan que anunciamos en el volumen 2 (*El concepto de capital*, publicado en 2021). Allí, en la presentación a cargo de la doctora Alicia Beatriz Gutiérrez, se anticipaban de este modo las partes que componen el presente libro:

- 3, *Cómo se define la visión legítima del mundo social*, que incluye las nueve clases dictadas entre el 7 de marzo y el 30 de marzo de 1985, cuando Bourdieu desarrolla la idea de que el campo es un campo de luchas entre las percepciones de los diferentes agentes sociales, lucha que tiene como apuesta fundamental la imposición de una visión legítima del mundo.
- 4, *Campo de fuerzas, campo de luchas*, que suma las ocho clases impartidas entre el 17 de abril y el 19 de junio de 1986, en las que Bourdieu profundiza el análisis del año anterior, para luego mostrar las dos dimensiones del campo –como ámbito de fuerzas y de luchas–, gracias a la puesta en relación con sus otros dos conceptos fundamentales, habitus y capital.

El equipo editorial de Siglo XXI agradece especialmente a los editores franceses por su excelente disposición y a Alicia Beatriz Gutiérrez por el trabajo compartido a lo largo de los años. También al Institut Français d'Argentine y al Centre National du Livre, que con su apoyo volvieron posible el proyecto de acercar al público lector de nuestro idioma una pieza clave de la reflexión contemporánea sobre el mundo social.

Curso de sociología general 3
Cómo se define la visión legítima
del mundo social
Año 1984-1985

Clase del 7 de marzo de 1985

*Balance de las nociones adquiridas • Capital y poder sobre el capital •
El proceso de diferenciación • Objetivismo y perspectivismo*

BALANCE DE LAS NOCIONES ADQUIRIDAS

Querría presentarles brevemente la forma que adoptará la enseñanza de este año. Estoy por terminar el largo maratón que emprendí hace cuatro años. Llego al final del conjunto de lecciones que les propuse, es decir, al punto en que tal vez las coherencias se dejen ver mejor y se ponga de relieve la lógica del conjunto. En la primera hora, continuaré las lecciones en sí y, en la segunda hora, a partir del día siguiente a Pascuas, les propondré una serie de análisis de las relaciones entre el campo literario y el campo artístico; en los hechos, esencialmente el campo de la pintura y secundariamente el campo de la música en el siglo XIX.¹

Hoy, a modo de veloz memoria, haré el balance de las nociones adquiridas [...] e intentaré llegar al tercer momento de mi exposición, es decir, el momento en que se ponen en relación las disposiciones de los agentes y los espacios sociales dentro de los cuales estos actúan.

Los años pasados explicité lo que entendía por habitus y sobre todo las funciones teóricas que hacía desempeñar a este concepto. Me propuse demostrar que la noción de habitus permitía eludir varias disyuntivas en las cuales se encierra la ciencia social; en particular, la disyuntiva del subjetivismo y de una forma de objetivismo mecanicista. No retomo esa cuestión. A continuación, intenté poner de manifiesto lo que, a mi criterio, es la lógica del funcionamiento de lo que llamo “campo”. Formulé una serie de proposiciones generales acerca de los campos de fuerzas, con ejemplos tomados especialmente del campo literario. Intenté lo que

¹ En realidad, Bourdieu dedicará la segunda hora a este tema desde la clase siguiente, el 14 de marzo.

podríamos denominar una suerte de física social que describa las relaciones sociales como relaciones de fuerza dentro de las cuales se definen las conductas de los agentes. La estructura de los espacios que llamo “campos” podría discernirse bajo la forma de una estructura de distribución de poderes o de diferentes especies de capital. Así, para caracterizar campos tales como el literario, el universitario o el político, es necesario valerse de unos cuantos indicadores y determinar cómo se distribuye entre los diferentes agentes o entre las diferentes instituciones la fuerza que reside en el principio de la estructura del campo considerado. En cuanto a esa fuerza, me parece que también podemos llamarla “capital”. Estudiar esta estructura es identificar las coacciones que van a pesar sobre los agentes que entran al espacio considerado.

Sin lugar a dudas, uno de los problemas de la investigación empírica es definir los indicadores adecuados de esta fuerza que nunca se deja ver de manera directa, sino únicamente en sus manifestaciones. Aclaro esto para quienes tengan una representación ingenuamente sustancialista de la noción de poder. El análisis científico se distingue de la experiencia corriente en el hecho de que esta tiende a hacer como si el poder fuera algo que está en alguna parte y en posesión de personas poderosas. La experiencia de pretensión científica no siempre está claramente separada de la experiencia común: así, uno de los libros más célebres de sociología de la política se titula *¿Quién gobierna?*,² pregunta que supone que hay gente que tiene el poder. Ya en la intención de la noción de campo, está la idea de que la cuestión misma de saber quién gobierna es ingenua: lo que importa es conocer el espacio dentro del cual se define algo como un poder de gobernar y, por lo tanto, discernir la distribución de los atributos de poder mediante los cuales se manifiesta una estructura de distribución de los poderes. [...]

Una vez definida la estructura de los campos, una estructura que se percibe a partir de la estructura de la distribución de poderes o especies de capital, tenía que definir las diferentes formas que puede adoptar ese poder o ese capital, en nombre de una proposición fundamental, según me parece: que hay tantas especies de capital o formas de poder como espacios dentro de los cuales esas especies de capital y esas formas de poder pueden manifestarse. Así, distinguir un poder es, inseparable-

2 Robert Alan Dahl, *Qui gouverne? Démocratie et pouvoir dans une ville américaine* [1961], trad. de Pierre Birman y Pierre Birnbaum, París, Armand Colin, 1971 [ed. cast.: *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*, trad. de Belén Urrutia, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas - Boletín Oficial del Estado, 2010].

mente, distinguir un espacio dentro del cual se manifiesta y hacer una sociología de los espacios, los campos y las especies de poder. Por mi parte, intenté describir las especies de poder o de capital que me parecían fundamentales, sin perder de vista que esas especies fundamentales se especifican, en cierto modo, en formas aún más especiales de capital o poder. Distinguí dos grandes especies, el capital económico y el capital cultural, dejando de lado una forma de capital que me tocó constituir y sobre la cual ahora tengo dudas, el capital social. (Retomaré este tema: en una de las próximas clases,³ procuraré demostrar en qué aspecto lo que llamé “capital social” y aislé como una especie particular de capital tal vez sea algo muy distinto. Puede suceder que uno se equivoque, y por suerte... Me parece que el capital social es un efecto de lo que llamaría un “efecto de cuerpo”. Volveré al tema, simplemente hago esta precisión para quienes se sorprendan al no encontrar esta forma de capital en la enumeración que hice recién). Por tanto, distinguí dos especies fundamentales de capital, el capital económico y el capital cultural, e intenté definir sus propiedades específicas, las leyes de transformación mediante las cuales una forma de capital puede transformarse, convertirse en otra. Para no demorar la exposición, también describí los procesos de codificación y formalización por los cuales las formas de capital o de poder tienden a construirse jurídicamente.

CAPITAL Y PODER SOBRE EL CAPITAL

En eso estaba [al final del año pasado]. Una de las posibles prolongaciones del análisis sería una teoría de lo que cabe llamar el campo del poder (mejor que “clase dominante”). Durante mucho tiempo, antes de decidirme por lo que les voy a proponer [ahora], tuve dudas. Una de las ramificaciones lógicas habría sido enseguida sacar partido de lo que ha-

³ Véase la clase del 2 de mayo de 1985. Sobre la noción de capital social, véase Pierre Bourdieu, “Le capital social. Notes provisoires”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, *Le capital social*, enero de 1980, pp. 2-3 [ed. cast.: “El capital social. Notas provisionarias”, en *Las estrategias de la reproducción social*, trad. de Alicia B. Gutiérrez, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 221-224], y “The forms of capital”, en John G. Richardson (comp.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood, 1986, pp. 241-258 [ed. cast.: “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social”, en *Poder, derecho y clases sociales*, trad. de María José Bernuz Beneitez y otros, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000, pp. 131-164].

bía adquirido en relación con las especies de capital para intentar poner de relieve una serie de propiedades –transhistóricas, según me parece– de los campos del poder y las clases dominantes como conjunto de los agentes que ocupan posiciones en campos del poder. Hago aquí una distinción entre “campo del poder” y “clase dominante”. Es una distinción que nunca hice, pero no efectuarla lleva a errores importantes desde el punto de vista de las investigaciones empíricas, las implicadas en la pregunta “¿quién gobierna?”.

Se cree que para estudiar la estructura del poder basta con estudiar a la gente que ocupa posiciones de poder. Es cierto que la mayoría de las veces, en la investigación empírica, solo se pueden estudiar las estructuras de poder por medio de la estructura de distribución de poder entre los poderosos. Así, solo puede estudiarse el poder universitario si se estudian las propiedades de los universitarios dueños del poder universitario. Pero esto no significa que la estructura del poder –es decir, la estructura del campo universitario– se identifique con el conjunto de los universitarios o de aquellos a quienes se llama “los mandarines”. La distinción que acabo de hacer sumariamente entre “campo del poder” y “clase dominante” recuerda la propiedad que enuncié un rato atrás: la estructura de un campo no es reductible al espacio de las distribuciones de propiedades entre los agentes que ocupan posiciones en esa estructura. Por consiguiente, si bien, para estudiar un campo universitario, debo poner de manifiesto la distribución de los universitarios en él, la estructura del poder universitario no es equivalente a su manifestación en las distribuciones de los universitarios según su poder en el campo universitario. Esto acaso parezca una distinción sutil; pero tardé años en hacerla y creo que es útil, a la vez teórica y empíricamente, para saber mejor lo que uno hace cuando estudia espacios sociales.

Por eso, después de haber estudiado las diferentes especies de capital, en la lógica de mi exposición, sería plausible analizar el espacio en cuyo interior esas especies de capital se distribuyen; es decir, el campo del poder que se define, precisamente, por la estructura de la distribución del poder sobre las diferentes especies de capital. La definición rigurosa del campo del poder consistiría en más o menos esto: es un espacio cuyo principio de estructuración es la distribución, no del capital (un espacio así sería el espacio social en su conjunto), sino del poder sobre las diferentes especies de capital. La diferencia corresponde a la distinción que bastante a menudo los economistas trazan entre los poseedores de capital (por ejemplo, los pequeños accionistas) y los poseedores de un capital tal que tienen poder sobre el capital. Sucedería lo mismo en el campo cultural: por ejemplo, todos los profesores de la

enseñanza secundaria son poseedores de capital cultural, aunque no tengan poder sobre el capital, vale decir, el poder que da cierto tipo, cierta cantidad de capital o cierta posición de poder sobre las instancias que dan poder sobre el capital. Así, un gran editor puede tener un poder sobre el capital sin necesariamente poseer un gran capital cultural. De igual manera, el director de un semanario de función cultural o un periodista responsable de un programa de televisión pueden tener un poder sobre el capital que no implica necesariamente la posesión de un gran capital cultural. Doy estos ejemplos para que comprendan una distinción que creo importante.

Esbozo aquí algo que retomaré a continuación. [...] He mencionado un proceso histórico de evolución y querría recordarlo en dos palabras para –reitero– favorecer la comprensión de la noción de especie de capital y de la noción de campo. Dije hace un rato que cada campo implicaba una forma particular de capital, y que cada forma particular de capital estaba ligada a un campo: por ejemplo, el capital de tipo universitario vale en los límites de cierto estado de un campo y hay crisis del capital universitario como las hay del capital financiero, cuando se derrumba un campo dentro del cual el capital se constituye, circula, produce ganancias. De ese modo, intenté demostrar que la crisis de Mayo del 68 era, en parte, efecto del derrumbe de las condiciones de funcionamiento de cierto tipo de capital universitario, con unos cuantos cambios de las estructuras del mercado universitario, etc.⁴

EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN

El vínculo entre un campo y una especie de capital lleva a pensar que la especificación del capital (o, en otras palabras, la diferenciación de los poderes, de las formas de poder) corresponde a un proceso de diferenciación del mundo social. Esto es importante, creo. Todos los grandes sociólogos señalaron ese proceso de diferenciación. Desde luego, quien mejor lo designó es Durkheim, que siempre insistía en el hecho de que las sociedades arcaicas (por las cuales tenía particular interés) eran especialmente indiferenciadas o, mejor, indivisas; eso equivale a decir que no marcaban las diferencias que nosotros marcamos entre los órdenes

4 Pierre Bourdieu, *Homo academicus*, París, Minuit, 1984 [ed. cast.: *Homo academicus*, trad. de Ariel Dilon, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008].

que distinguimos:⁵ el arte, la religión, la economía, el ritual, etc., eran profundamente indistintos, de manera que, por ejemplo, prácticas que podríamos calificar de religiosas tenían al mismo tiempo una dimensión económica, y muy a menudo los actos de intercambio de deudas se pensaban según la lógica del sacrificio. Todo sucede como si gradualmente se hubiera salido de esa indiferenciación inicial mediante la constitución de universos relativamente autónomos dotados de sus propias leyes de funcionamiento. Este es otro modo de presentar la noción de campo: los campos sociales, el campo económico, el campo religioso, etc., son los productos nunca terminados de un proceso de diferenciación a cuyo término cada universo tiene su lógica propia y, podríamos decir, su ley fundamental.

Así, el campo económico sería un universo dentro del cual la lógica de la economía se impondrá de la manera más completa posible. La ley fundamental de un campo es lo que hace que este sea lo que es, el “en calidad de”: por ejemplo, es la economía en calidad de economía. Las leyes fundamentales suelen enunciarse en forma de tautologías; decimos “negocios son negocios”, lo cual significa que en los negocios no hay lugar para los sentimientos. La ley fundamental del campo económico, por ejemplo, es el principio de maximización de las ganancias. Un campo económico se constituye cuando esta ley fundamental se desprende de todas sus adherencias; por ejemplo, de todos los vínculos entre las relaciones económicas y las relaciones de parentesco, entre lo que vale entre quienes intercambian, entre agentes económicos, y lo que vale entre parientes: cuando la lógica del mercado se desvincula de la lógica de las relaciones personales. Puede decirse otro tanto respecto del mundo artístico. Lo que mencionaré en las lecciones en que me ocuparé del siglo XIX es el proceso por medio del cual se constituyó la ley fundamental del campo artístico, eso que llamamos “el arte por el arte”. Se observa un proceso análogo en la economía. Así como se empezó a decir “negocios son negocios”, se empezó a decir “el arte es arte”, lo cual significa que el arte no es política, no es moral, no es educación. Esto representó un trabajo extraordinariamente difícil. Hubo artistas que, en cierto modo, murieron para inventar esta especificidad, esta ley fundamental del arte en calidad de arte. Así, el proceso de diferenciación y la noción de campo están ligados. Un campo es la consumación de un proceso histórico

5 Cuando al año siguiente retome estos análisis de Durkheim, Bourdieu remitirá a un pasaje de Émile Durkheim, *Pragmatisme et sociologie. Cours inédit prononcé à la Sorbonne en 1913-1914*, París, Vrin, 1955, p. 192 [ed. cast.: *Pragmatismo y sociología*, trad. de Noé Jitrik, Buenos Aires, Schapire, 1965].

de autonomización al cabo del cual un espacio se torna autónomo (la palabra “autonomía” expresa todo lo que he dicho), es decir, independiente de fuerzas externas y, al mismo tiempo, tal que todo lo que pasa en él obedece a una ley que le es propia, la ley “negocios son negocios”, la ley “el arte es arte”, etc.

Asociado al análisis que acabo de hacer del proceso de diferenciación, el análisis que hice de las diferentes especies de capital llevaría a una teoría de las formas que puede adoptar el campo del poder en diferentes sociedades. La historia comparada de las “clases dirigentes”, vale decir, de los campos del poder, desde luego debería interrogarse de inmediato sobre el grado de diferenciación de los diferentes campos del poder. Es probable que, en las sociedades muy antiguas o en sociedades contemporáneas pero aún relativamente poco diferenciadas, los campos del poder no sean del mismo tipo que el que nosotros conocemos: al estar los diferentes campos menos diferenciados, los diferentes poderes estarán menos diferenciados y tendremos, por ejemplo, cesaropapismos, es decir, universos en los cuales la posesión de un capital económico o de un capital militar implica una autoridad religiosa, una autoridad cultural o un poder estético. Si nos interesamos en formas más diferenciadas (iba a decir “más evolucionadas”, pero la palabra “evolucionado” es peligrosa) de los espacios sociales, iremos hacia campos del poder y, por lo tanto, clases dominantes (como universo de los agentes que ocupan posiciones en el campo del poder) mucho más diferenciadas, y aparecerán relaciones complejas entre los poseedores de especies diferentes de capital. Así, un aspecto importante de la historia del arte del siglo XIX será la relación entre burgueses y artistas, como enfrentamiento de los poseedores de un poder económico y los aspirantes a la posesión de un poder cultural.

A partir de esos análisis de las especies de capital, se podría llegar a un análisis de la estructura del campo del poder, de las formas de lucha internas al campo del poder (es lo que haré más adelante). A menudo se piensa en términos de lucha de clases, pero me parece que no se puede comprender gran cosa de la historia si no se nota que hay luchas dentro del campo del poder, y creo que muchas veces se confunden las luchas internas al campo del poder y las luchas de clases. Las luchas internas al campo del poder –por ejemplo, para imponer una especie de capital como especie dominante o para subvertir la jerarquía– solo pueden comprenderse sobre la base de las especies de capital y de la estructura específica del campo del poder. [...]

OBJETIVISMO Y PERSPECTIVISMO

Ahora paso a una cosa muy distinta. Formulé en un primer momento una teoría del habitus y en un segundo momento una teoría del campo como campo de fuerzas. Ahora, en un tercer momento, voy a examinar las relaciones entre el habitus y el campo a partir de la idea de que la teoría del campo como campo de fuerzas, como estructura de fuerzas posibles dentro de la cual están incluidos todos los agentes, es abstracta e incompleta porque hace abstracción de que los agentes sociales que entran a esos campos tienen lo que llamo “habitus”, es decir, disposiciones socialmente constituidas a percibir y apreciar lo que pasa en el campo y, al mismo tiempo, de que las acciones sociales no pueden describirse como efecto mecánico de las fuerzas del campo. No se puede describir a los agentes sociales como la limalla que se mueve de un lado a otro al capricho de las relaciones de fuerza, de las fuerzas polarizadas que estructuran el campo. En función de las necesidades de mi análisis, en definitiva, podría presentar todo lo que voy a decir este año como una suerte de comentario de la célebre frase de Pascal: “Por el espacio, el universo me comprende y me engulle como un punto; por el pensamiento, yo lo comprendo”.⁶

En realidad, creo que la ciencia social está atrapada en una suerte de péndulo. Puede ser como una topología social o, para hablar el lenguaje que utilizaban filósofos del siglo XVIII como Leibniz, un *analysis situs*,⁷ vale decir, un análisis de una estructura de posiciones. Así, el análisis del campo como campo de fuerzas es una suerte de física social. Ese fisicalismo hace abstracción de la propiedad de los agentes sociales consistente en percibir y representarse el mundo social. El mundo social, por consiguiente, no puede reducirse a un *analysis situs*. Los agentes tienen puntos de vista sobre el mundo que habitan. En ese objeto, la cuestión es la percepción del objeto por ciertas partes del objeto. La visión justa del objeto es una apuesta de luchas entre partes que lo constituyen. La sociología no debe caer en el fisicalismo y disolver, expulsar ese aspecto específico que caracteriza el mundo social.

6 Pascal, *Pensées*, ed. Lafuma, 113 (348) [ed. cast.: *Pensamientos*, Madrid, Valdemar, 2001].

7 En Leibniz, la expresión *analysis situs*, o “característica universal” –más o menos sinónimo de “topología”–, designaba el proyecto de un simbolismo geométrico que fuera lo más sucinto posible.

Para pensar este problema,⁸ puede mencionarse el paralelo existente entre la sociología y la teoría del conocimiento (véase *Cuestiones de sociología*).⁹ En relación con la cuestión del conocimiento del mundo social, se constata la existencia de dos posiciones. Hay una posición objetivista, materialista y realista que representarían Marx y Durkheim. Esta consiste en estudiar el mundo social en sí, considerarlo como una cosa¹⁰ (por lo demás, precisamente eso hice hasta aquí en mi curso). Se considera que el mundo social existe con independencia de las representaciones que se hacen de él tanto los científicos como los agentes sociales profanos, comunes y corrientes. En este enfoque, el científico se pone en la posición del Dios leibniziano: es el “geometral de todas las perspectivas”.¹¹ Descarta todos los puntos de vista particulares que percibe como representaciones interesadas, lo que Marx llama “ideologías” y define como universalización de los intereses particulares¹² y lo que Durkheim llamará “prenociones” que el científico tiene el deber de desechar para aplicar el proceso científico.¹³ Según este enfoque, al comienzo, la ciencia debe descartar esos puntos de vista particulares para construir una topología social (es decir, el espacio de las posiciones propias de un campo). Esta visión de las cosas reduce las representaciones sociales de los agentes a ilusiones o a la producción de justificaciones (Weber habla de la religión como

8 El final de la clase no pudo grabarse por motivos técnicos. El texto que sigue es una reconstrucción de ese final sobre la base de los apuntes tomados por Bernard Convert, que este tuvo la amabilidad de transmitírnos. Le expresamos aquí nuestro agradecimiento.

9 Pierre Bourdieu, “Le paradoxe du sociologue”, en *Questions de sociologie*, París, Minuit, 1980, pp. 86-94 [ed. cast.: “La paradoja del sociólogo”, en *Cuestiones de sociología*, trad. de Enrique Martín Criado, Madrid, Istmo, 2000, pp. 86-94].

10 Véase Émile Durkheim, *Les règles de la méthode sociologique* [1895], París, Flammarion, col. “Champs”, 1988, p. 108 [ed. cast.: *Las reglas del método sociológico*, trad. de Antonio Ferrer y Robert, Madrid, Akal, 1991, entre otras], donde el autor postula como regla de método la consideración de los hechos sociales “como cosas” (no afirma que los hechos sociales “son cosas”, como se le hará decir, transformando así un mero principio de método en una afirmación ontológica).

11 Maurice Merleau-Ponty, *Phénoménologie de la perception* [1945], París, Gallimard, col. “Tel”, 1974, p. 81 [ed. cast.: *Fenomenología de la percepción*, trad. de Emilio Uranga, México, FCE, 1957], utiliza esta fórmula en un comentario de Leibniz.

12 Karl Marx y Friedrich Engels, *L'idéologie allemande*, en Karl Marx, *Œuvres*, vol. 3, *Philosophie*, París, Gallimard, “Bibliothèque de la Pléiade”, 1982 [ed. cast.: *La ideología alemana*, trad. de Wenceslao Roces, Madrid, Akal, 2014, entre otras].

13 É. Durkheim, *Les règles de la méthode sociologique*, ob. cit., pp. 108-120.

teodicea,¹⁴ como justificación de la posición ocupada y, más allá, como justificación de ser lo que uno es). Las perspectivas individuales son interesadas y subjetivas.

Si el psicoanálisis exaspera menos que la posición antipersonalista del sociólogo, es porque garantiza la unidad de perspectiva y la respeta, mientras que la sociología sitúa el punto de vista como visión tomada a partir de un punto y con eso disuelve el punto de vista y su pretensión de objetividad. Así concebida, la sociología instituye una ruptura epistemológica consistente en pasar del simple punto de vista del agente social común y corriente al punto de vista sobre los puntos de vista, que es la posición del científico. Implica una ruptura entre el científico y el profano porque supone una iniciación que separa a uno del otro. Indudablemente, por esta razón (entre otras), la sociología fascina a los jóvenes. Pero para que la sociología se constituya como ciencia, es absolutamente necesario pasar por la etapa objetivista que consuma una ruptura con el sentido común.

La segunda posición con respecto al conocimiento del mundo social es simétrica e inversa de la posición objetivista. Es la posición idealista, perspectivista, fenomenológica, una posición que representarían Nietzsche¹⁵ y, entre los contemporáneos, los interaccionistas o la etnometodología. Consiste en señalar que no hay mundo social en sí (vale decir, un mundo social que sea objetivo, independiente de los agentes sociales). El mundo social no es más que mi representación y mi voluntad, según la fórmula de Schopenhauer.¹⁶ No es más que lo que yo creo de él, lo que veo de él, lo que quiero hacer con él. En otras palabras, la percepción de los agentes sociales construye la realidad.

14 Véase Pierre Bourdieu, *Sociologie générale*, vol. 2, París, Seuil - Raisons d'Agir, 2016, p. 240, n. 301 [ed. cast.: *Curso de sociología general 2. El concepto de capital*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 261, n. 2], y Max Weber, "Le problème de la théodicée", en *Économie et société* [1921], trad. bajo la dirección de Jacques Chavy y Éric de Dampierre, París, Plon, 1971; reed. París, Pocket, col. "Agora", 1995, vol. 2, *L'organisation et les puissances de la société dans leur rapport avec l'économie*, pp. 281-291 [ed. cast.: "El problema de la teodicea", en *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, trad. de José Medina Echavarría y otros, México, FCE, 2014].

15 Sobre el perspectivismo en Nietzsche, véase Pierre Bourdieu, *Sociologie générale*, vol. 1, París, Seuil - Raisons d'Agir, 2015, pp. 185 y 187 [ed. cast.: *Curso de sociología general 1. Conceptos fundamentales*, trad. de Ezequiel Martínez Kolodens, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019, pp. 162-163].

16 Arthur Schopenhauer, *Le monde comme volonté et comme représentation* [1818], trad. de Auguste Burdeau, París, PUF, col. "Quadrige", 1966 [ed. cast. en 2 vols.: *El mundo como voluntad y representación*, trad. de Eduardo Ovejero y Maury, Buenos Aires, Losada, 2008].

Dentro del subjetivismo, pueden distinguirse dos posiciones. Hay un subjetivismo solipsista según el cual el mundo es mi representación, y mi discurso es un discurso particular que pretende universalizarse (a eso, el sentido común puede responder, por ejemplo: “Pero no, si todo el mundo sabe que hay ricos y pobres”). Según la segunda posición, que podemos designar con la expresión “subjetivismo marginalista”, el mundo social no es mi representación. Es la integración del conjunto de las representaciones y las voluntades la que hace el mundo social. Sin embargo, el mundo social solo existe por sus representaciones individuales. Por ejemplo, el respeto constatado en el mundo social no es sino la integración de todos los actos de respeto observados en un mundo social dado. Debido a ello, el mundo social puede cambiarse por obra de una decisión contraria, es decir, en este caso, si no se producen actos de respeto.¹⁷

Para el subjetivismo marginalista, el mundo social es una creación continua. Es un teatro donde los agentes sociales presentan el espectáculo de su identidad, fanfarronean, dan crédito, hacen creer las cosas más favorables para ellos y desacreditan los shows de los otros, tal cual lo analizó Goffman.¹⁸ La filosofía idealista del mundo social es inseparable de un rechazo de la ruptura epistemológica (véase Schütz).¹⁹ Para el subjetivismo, no hay un corte instaurador del proceder sociológico: la ciencia está en continuidad con el sentido común, el sociólogo no hace

17 Probable alusión al tema de la vulnerabilidad del orden social en Erving Goffman.

18 Véase Erving Goffman, *La mise en scène de la vie quotidienne*, vol. 1, *La présentation de soi*, trad. de Alain Accardo, y vol. 2, *Les relations en public*, trad. de Alain Kihm, París, Minuit, 1973 [ed. cast.: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, trad. de Hildegarde B. Torres Perrén y Flora Setaro, Buenos Aires, Amorrortu, 1981, y *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, trad. de Fernando Santos Fontenla, Madrid, Alianza, 1979], donde la analogía con el teatro es explícita: “Las relaciones sociales comunes y corrientes se combinan de por sí a la manera de un espectáculo teatral, mediante el intercambio de acciones, reacciones y réplicas teatralmente acentuadas. [...] No todo el mundo, como es obvio, es un teatro, pero no es fácil definir en qué se distingue de este” (vol. 1, p. 73).

19 Alfred Schütz, “Common sense and scientific interpretation of human action”, en *Collected Papers*, vol. 2, La Haya, Martinus Nijhoff, 1964; ed. fr. posterior al curso: “Sens commun et interprétation scientifique de l’action humaine”, en *Le chercheur et le quotidien. Phénoménologie des sciences sociales*, trad. de Anne Noschis-Gilliéron, París, Méridiens - Klincksieck, 1987 [ed. cast.: “El sentido común y la interpretación científica de la acción humana”, en *El problema de la realidad social. Escritos I*, trad. de Néstor Míguez, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, pp. 37-70]. Según una fórmula de Schütz citada a menudo por la etnometodología, “todos somos sociólogos en estado práctico” (Bourdieu la tiene en mente en lo que resta de este párrafo).

otra cosa que un informe de informes²⁰ y la ciencia social cuenta lo que cuentan los agentes sociales, que son informadores bien informados. El sociólogo, en definitiva, es un fenomenólogo que explicita la experiencia vivida del mundo social por los agentes sociales, lo cual procura al científico menos satisfacción que el objetivismo, porque no hay corte entre saber científico y saber profano. El objetivismo es más bien elitista, ya que el científico es quien descubre verdades ocultas (Bachelard), quien sabe lo que los agentes sociales comunes y corrientes ignoran.

(De paso, un paréntesis: mientras en filosofía la teoría del conocimiento *stricto sensu* se inscribe en el cielo puro de las ideas –véanse Kant, Hume, etc.–, cuando se trata del mundo social, la teoría del conocimiento siempre tiene tintes políticos. El objetivismo es la tendencia en la cual se reconocen los más científicos, y va a la par de una preferencia política por el centralismo; por su parte, el subjetivismo marginalista es antes bien el refugio de los menos científicos y va a la par de tendencias izquierdistas. Aquí volvemos a dar con la oposición Marx/Bakunin).²¹

El enfoque subjetivista pone al sociólogo en una posición que, en cierto modo, está más cerca de la del escritor o el creador que de la del científico, a quien la ruptura epistemológica separa del profano. Dicho esto, el sociólogo subjetivista transforma, pese a todo, lo no tético en tético[, es decir, revela procesos sociales que los agentes sociales comunes y corrientes ignoran y padecen]. Está en la situación del partero.²²

Estas dos posiciones conducen a aprehender el mundo social de manera muy diferente. Si tomamos, por ejemplo, el problema de las clases sociales, los objetivistas dirán que las clases sociales existen en la objetividad, mientras que los perspectivistas dirán que es una construcción y que es científica (nominalismo) o política. Ahora bien, tomadas una por una, las dos posiciones son falsas, a menos que se esté en condiciones

20 Alusión a Harold Garfinkel, *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1967; ed. fr. posterior al curso: *Recherches en ethnométhodologie*, trad. de Michel Barthélémy y otros, París, PUF, 2007 [ed. cast.: *Estudios en etnometodología*, trad. de Hugo Antonio Pérez Hernáiz, Barcelona, Anthropos, 2006].

21 Referencia al conflicto, dentro de la Primera Internacional, entre el “autoritarismo” de Marx y el socialismo “libertario” de Bakunin. Los oyentes del curso debían de conocer bien este conflicto, dado que se lo había invocado y comentado en abundancia durante los años setenta.

22 Sobre la figura del sociólogo partero, véase Pierre Bourdieu (comp.), *La misère du monde*, París, Seuil, 1993, reed. col. “Points Essais”, 1998 y 2015, en especial el último capítulo (“Comprendre”, pp. 909-939 [ed. cast.: “Comprender”, en *La miseria del mundo*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, FCE, 1999, pp. 527-543]).

de integrarlas sin eclecticismo. Opuestas, en efecto, esas dos posiciones constituyen una falsa alternativa, ya que las dos formas de análisis son necesarias y están necesariamente vinculadas. La topología social consiste en construir la red en la cual se sitúan los agentes y, por lo tanto, en construir los puntos a partir de los cuales se adoptan las visiones. Así, conviene integrar los dos puntos de vista, y hacer un análisis de las posiciones (enfoque objetivista) y, después, de las visiones adoptadas a partir de esas posiciones (enfoque subjetivista). Hay que tomar nota de la existencia de posiciones y tomas de posición cuyo principio está en las posiciones. Dicho esto, aunque esas tomas de posición estén determinadas por las posiciones (posiciones que la topología social pone en evidencia), lo cierto es que las tomas de posición son irreductibles a las posiciones porque (la mayoría de las veces) las primeras apuntan a transformar las segundas en su definición objetiva, cambiando la visión (subjetiva) que los agentes sociales tienen de esas posiciones (objetivas). Vemos ahí los prolegómenos a un análisis de las luchas en el mundo social, en especial de las luchas políticas.

La posición objetivista es fascinante porque (sobre todo por medio de estadísticas, pero no solo con ellas) demuestra que los profanos ven el mundo social al revés²³ (es el caso de la persona culta que, durante la entrevista, y sin ver en eso una contradicción, dice al encuestador que “la educación es innata”); pero, en sociología, no basta con volver a poner el mundo social al derecho, hace falta explicar además por qué se lo ve al revés.

La sociología debe construir el espacio social –espacio de las posiciones donde se definen las tomas de posición–, pero no debe olvidar que los puntos de vista individuales, que son parciales y sesgados, contribuyen a hacer ese espacio, a hacer lo que este es y a transformarlo. Cada campo se caracteriza por una estructura de distribución de las cartas de triunfo (especies de capital) para jugar en ese campo. Cada campo da lugar a la discusión sobre el estado de la distribución actual del capital y para saber si esta distribución es justa o injusta. Hay un cuestionamiento permanente de la distribución y a veces un cuestionamiento del juego mismo, cosa que, sin embargo, es muy poco habitual, dado que ese rechazo del juego mismo es algo improbable y constituiría una verdadera revolución.

23 Referencia a la imagen de la *camera obscura* que utilizan Marx y Engels en *L'idéologie allemande*, ob. cit., p. 1056: “Si en toda la ideología los hombres y sus condiciones aparecen invertidos como en una *camera obscura*, ese fenómeno deriva de su proceso histórico de vida, así como la inversión de los objetos en la retina proviene de su proceso de vida directamente físico”.

Para terminar y para dar a entender metafóricamente el problema planteado por el análisis del mundo social, podríamos decir que la posición objetivista es la posición de Dios Padre, porque este sabe todo y se sitúa al margen de un mundo que conoce objetivamente (sobre todo por el análisis estadístico que, por ejemplo, permite poner en evidencia la eliminación que ejerce la escuela), y que la posición subjetivista es la posición de Dios Hijo, de Dios que ha bajado a la tierra, y entonces el sociólogo se vale de su encarnación y su inmanencia para analizar un mundo en el cual él mismo está incluido (se dedica más al autoanálisis y el enfoque comprensivo que a las investigaciones estadísticas). ¿El enfoque integrador de las dos posiciones será entonces el del Espíritu Santo? Vemos que la sociología, cuando no sabe qué es, se convierte en una teología. Y a la inversa.

Clase del 14 de marzo de 1985

Primera hora (lección): la elasticidad de las estructuras objetivas • Un programa para las ciencias sociales • Reintroducir el punto de vista • Reintroducir el espacio objetivo • Una sociología política de la percepción • El efecto de teoría • La ciencia social y la justicia • Segunda hora (seminario): la invención del artista moderno (1) • El programa de los pintores futuros • Lo que está en juego en la lucha • Una revolución en los principios de visión • Artistas de escuela

PRIMERA HORA (LECCIÓN): LA ELASTICIDAD DE LAS ESTRUCTURAS OBJETIVAS

Voy a retomar mi exposición donde la dejé. Recuerdo simplemente que el problema propio de la sociología obedece al hecho de que debe instaurar el conocimiento científico de un mundo que, en primer lugar, es objeto de actos de conocimiento (de reconocimiento o de desconocimiento, cuestión que retomaré) efectuados por quienes forman parte de ese mundo, y que, en segundo lugar, es en parte producto de esos actos de conocimiento (de reconocimiento y de desconocimiento). Me explico un poco sobre el segundo punto; a mi juicio, las proposiciones que intento exponer sobre el espacio social en su conjunto valen para cada especie de campo y, por ende, para tal o cual subespacio particular: el campo universitario, el campo intelectual, el campo literario o el campo religioso, etc. Invocar la generalidad de las proposiciones me obliga a especificar: me parece que uno de los principios de diferenciación más importantes está en el grado en que los actos de conocimiento (de reconocimiento o de desconocimiento) contribuyen a hacer el mundo social en su objetividad.

Me explico en dos palabras, recordando cosas dichas el año pasado.²⁴ La elasticidad de las estructuras objetivas de los campos sociales depende

²⁴ En las tres primeras clases del año anterior (1º, 8 y 15 de marzo de 1984), se había tratado particularmente el escaso grado de institucionalización del